

YANCUIC TLAHTOLLI : PALABRA NUEVA

UNA ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA NÁHUATL CONTEMPORÁNEA

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

A lo largo de no pocos años he ido reuniendo composiciones en náhuatl de procedencias muy distintas entre sí pero con el denominador común de tratarse de obras forjadas, todas ellas, en el presente siglo. Con tal *xochimāpiclli*, “manejo de flores”, quiero mostrar tres realidades. Una es la pervivencia de una literatura tradicional en que afloran elementos de antigua raíz mesoamericana. Otra, asimismo presente, es la hoy acrecentada realidad de hombres y mujeres, personas de nombres conocidos, que producen nuevas formas de poesía, cantos, relatos y otras expresiones en distintas variantes del náhuatl, en fin de cuentas básicamente comprensibles entre sí. Tercera realidad, que juzgarán quienes se acerquen a la antología, es la del valor y significación de esta nueva palabra mesoamericana, testimonio de la vida y la verdad de rostros y corazones nahuas contemporáneos.

A modo de anticipo, ofrezco aquí la introducción y los dos primeros capítulos de esta que he llamado *Yancuic Tlahtolli* : Palabra nueva, antología de la literatura náhuatl contemporánea.

Frente al desconocimiento y aun desprecio

Quiero responder aquí a la pregunta: ¿cabe hablar de una literatura náhuatl contemporánea? La cuestión para algunos será ociosa. Fuera de unas pocas cancioncillas y algunos cuentos y otros relatos de tradición oral, recogidos y transcritos por etnólogos y lingüistas, no existe —nos dirán— creación literaria alguna, en sentido estricto, entre quienes hasta hoy sobrevive la lengua náhuatl. Más aún, los que se consideran informados añadirán que dicho idioma, como otros muchos también indígenas, está en franca decadencia, se escucha sólo en zonas marginales y en poco tiempo estará al borde de extinguirse. Una especie de contra-pregunta hacen en ocasiones los que así opinan: ¿cómo puede pensarse en una literatura contemporánea en náhuatl cuando sólo subsisten dialectos ya corrompidos de la misma, hablados por gentes de precaria cultura, cuya única escapatoria es integrarse a las formas de vida de la población mayoritaria?

La respuesta que se ofrece en estas páginas no va a ser de índole

teórica. Implica ciertamente la recordación de varios hechos históricos. Pero, aducidos tales antecedentes para comprender y valorar mejor lo que hoy sucede, será la palabra del hombre náhuatl la única que podrá mostrarnos si existe o no una literatura contemporánea en la lengua que en tiempos antiguos hablaron millones de gentes en el mundo de Anáhuac.

Grandes cambios en detrimento del uso y el cultivo del náhuatl

Desde hace ya muchas décadas, probablemente desde principios del siglo XVIII, el empleo de esta lengua fue decreciendo, disminuidos los hablantes de la misma y perdido su papel de *lingua franca* o general ante la difusión cada vez más amplia del castellano. Y si esto ocurrió respecto de la lengua hablada, más notorio vino a ser su desuso en forma escrita. Verdaderas montañas de papeles se habían redactado en náhuatl a lo largo de los siglos XVI y XVII, como puede verse en varias de las secciones o ramos del Archivo General de la Nación y en otros de provincia. En la centuria siguiente fue cada vez menos lo escrito en esta lengua hasta casi reducirse a lo publicado en unos cuantos catecismos y otros opúsculos religiosos.

El náhuatl había sido *lingua franca* en Mesoamérica, no sólo desde el periodo mexica sino desde mucho antes. Su área de vigencia se vio incluso ensanchada en los dos primeros siglos coloniales por obra de los frailes que se hicieron acompañar de hablantes de náhuatl en su penetración por tierras norteñas.

En cuanto trasmisor de alta cultura, el náhuatl desde tiempos antiguos fue objeto de cultivo. Se produjeron composiciones que se conservaron por tradición oral, que se hacían memorizar en los distintos *calpullis* o 'barrios' y de modo especial en las escuelas. También los *tlahcuiloqueh*, 'pintores-escribanos', hacían diversas formas de registro, valiéndose de sus glifos ideográficos y parcialmente fonéticos. Más tarde, desde la década de los años veintes del siglo XVI, se adaptó, con bastante éxito, el alfabeto latino para representar los fonemas de este idioma. Tanto en la etapa prehispánica como en la colonial fue mucho lo que se consignó en códices y libros en el ámbito de los pueblos nahuas. Se preservaron así no pocas producciones de valor literario.

Ahora bien, al incrementarse la difusión y prepotencia del castellano —descuidada ya la enseñanza del náhuatl en las escuelas desde el siglo XVIII— los *nahuatlhtos*, en el sentido de 'intérpretes' y los

escribanos en esta lengua, tuvieron que buscar otras formas de ganarse el sustento. Olvidándose poco a poco, cómo y para qué valerse de las letras, nada o casi nada fue lo que a la postre se escribió en náhuatl.

En tales condiciones difícilmente podían producirse creaciones literarias en esta lengua, al menos en forma escrita. En las escuelas mismas —no ya en las de los siglos XVIII y XIX— sino en las más cercanas en el tiempo, cuando comenzó a hablarse de “alfabetización” en lengua indígena, fue muy raro que alguien mantuviera el empleo de las letras aprendidas para escribir más tarde con ellas un texto en su idioma nativo.

Quienes consideran que es imposible que en tales condiciones haya podido producirse una literatura contemporánea en náhuatl, no ocultan su desdén por lo que ha alcanzado a preservar la tradición oral indígena: las referidas cancioncillas y relatos que, en su opinión, se han salvado del total olvido gracias sólo a que han sido transcritas con nuevas formas de adaptación del alfabeto, pero esta vez por etnólogos y lingüistas. Al decir de los mismos, esas producciones no son otra cosa sino “material folklórico” y, en el mejor de los casos, “testimonios de interés etnográfico”.

Ahora bien, el contacto personal en los últimos años —y a veces la amistad— con personas que hablan distintas variantes contemporáneas del náhuatl, maestros de enseñanza primaria o media y otros de diversas profesiones, me ha sido en este punto muy revelador. Por una parte me ha confirmado algo que, por otros caminos, tenía por cierto: la tradición oral ha hecho posible la preservación de composiciones recientes, y de otras que provienen de tiempos antiguos. Por otra, ese contacto me ha mostrado que el cultivo de la palabra y la producción literaria en náhuatl comienzan a encontrar nuevos cauces. ¿Significa esto que se está produciendo el renacer de una auténtica creatividad literaria en esta lengua? ¿Ha ocurrido esto de manera artificial entre unos pocos sin vinculación real con las comunidades de hablantes de este idioma? ¿Es ésta una mera extravagancia, elaboración de pobres formas de expresión, condenada a caer pronto en el olvido? ¿O cabe hablar de una experiencia en cierto modo paralela a la que se está dando en otros grupos minoritarios, como en el caso de catalanes y vascos en España?

La serie de preguntas podría desde luego ampliarse, incluyendo las que tocan a la existencia de variantes, “dialectos”, y a la consiguiente dificultad de que una composición sea comprendida fuera de un área o ámbito cultural en ocasiones bastante restringidos.

Cabe recordar en este punto que el casi un millón y medio de actuales hablantes de náhuatl no habita en una sola área sin solución de continuidad, sino en comunidades a veces muy aisladas entre sí, en dieciseis estados de México y en varios lugares de Centroamérica, especialmente en la República de El Salvador.

Antes de aducir aquí —como lo mencioné ya— el testimonio de la palabra misma de quienes son poseedores de esta lengua, será de interés mostrar, en visión de conjunto, un hecho a veces no tomado en cuenta: el de la secuencia milenaria y nunca por completo interrumpida de formas de expresión en náhuatl, conservadas escritas o por la tradición, que de un modo o de otro son muestra del *in qualli, in yectli tlahtolli*, “el lenguaje hermoso y recto”. Para poder juzgar acerca de esta secuencia, me referiré en forma sumaria al rico caudal de producciones que se conservan, testimonios todos de la expresión creadora en náhuatl. Aunque hablaré de tres etapas, reitero que el estudio de las fuentes nos muestra que, a pesar de embates y grandes cambios, han perdurado en las composiciones nahuas rasgos y elementos que permiten hablar de una literatura que se desarrolla, como realidad viviente, a lo largo de los siglos.

Etapas del México antiguo

De la tradición prehispánica en náhuatl, además de algunos *amox-tli*, ‘códices o libros’, han llegado hasta nosotros varios conjuntos de *cuicatl*, ‘cantos y poemas’, así como numerosos *tlahtolli*, ‘palabras, narraciones, discursos’. Aunque mucho se perdió, se conserva un considerable caudal de textos. En ellos perduran testimonios de la sabiduría —visión del mundo, historia y arte— de muchos siglos de expresión creadora.

Los *teotlahtolli*, ‘palabras divinas’, hablan de las varias edades que han existido; la creación de nuestro sol en Teotihuacan; el misterio de los dioses y la región de los muertos. Quetzalcóatl, por ejemplo, es asimismo figura central de otros *teotlahtolli*. También hay *teocuicatl*, ‘cantos y poemas divinos’, como los veinte himnos sacros a los dioses.

La gran variedad de *cuicatl* y *tlahtolli*, abarca no pocos *yaocuicatl*, ‘cantos de guerra’, *xochicuicatl*, ‘cantos floridos’, *cuecuechcuicatl*, ‘cantos de cosquilleo’, de tema erótico, *icnocuicatl*, ‘cantos de privación’, de hondo sentido filosófico, como los de Nezahualcóyotl,

Nezahualpilli, Tecayehuatzin, Cuacuauhtzin y otros 'sabios', *tlamatinimeh*.

Los discursos de los ancianos, testimonios de 'la antigua palabra', *huehuehtlahtolli*, son muestra de profunda sabiduría moral, en tanto que los *in huecauh tlahtolli*, 'discursos sobre los tiempos pasados', conservan el recuerdo de la historia.

El conjunto de la palabra de la tradición prehispánica constituye ciertamente el primer gran capítulo de la literatura mexicana. Al conocerse también fuera de México algunas de estas producciones, han despertado muy grande interés. El número de traducciones de textos nahuas a otras lenguas y su publicación es buena prueba de este creciente aprecio. Y sobre todo, para quienes hoy mantienen viva la lengua náhuatl este legado de *tohuehuehtlahtol*, 'nuestra antigua palabra', conocido y valorado en el propio idioma, será siempre raíz de identidad y fuente de inspiración.

Cuando ocurrió el encuentro con los hombres de Castilla

La expresión hermosa y recta —*in cualli, in yectli tlahtolli*— no desapareció con la llegada de los *Caxtiltlacah*, 'los hombres de Castilla'. A algunos de estos interesó conocer la palabra antigua. Hubo así sabios nacidos en el Viejo Mundo, como Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún, que participaron con varios *tlamatinimeh*, sabios nahuas de esta tierra, en el rescate y transcripción de muchos *cuicatl* y *tlahtolli*. Volvió a haber hombres que dedicaron sus vidas a escribir su propia historia en lengua náhuatl, como Chimalpahin, Tezozómoc, Del Castillo y varios más. Entre otras cosas algunos de ellos dejaron su testimonio de lo que fue el enfrentamiento con los invasores venidos de más allá de las aguas inmensas.

Más tarde, a pesar de que se había perdido la antigua *tlahtocayotl*, el propio gobierno, y eran otros los que imperaban, no dejó de cultivarse el arte del buen decir. En el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536, a la par que se enseñaban las lenguas y literaturas latina y castellana, se atendía a las antiguas composiciones en náhuatl. Se conservan obras de autores de nombres conocidos, nuevos *cuicapicqueh*, 'forjadores de cantos', y de otros *tlahcuiloqueh* que dieron expresión escrita a nuevo caudal de textos: relaciones históricas, alegatos en defensa de los propios derechos, cartas, informes, descripciones de tierras, y, como podría también suponerse, otras obras concebidas ya en función de la nueva cultura que comenzaba

a imponerse en Anáhuac. Entre estas últimas puede recordarse el relato sobre la *cemihcac ichpochtzin*, 'la siempre doncella', *in inantzin in Tloqueh Nahuaqueh*, 'madrecita del Dueño del Cerca y del Junto', Santa María, la *Tonantzin* de Guadalupe.

Sobre todo a lo largo de los siglos XVI, XVII, se produjo así una segunda forma de literatura en lengua náhuatl. En extremo abundantes, y hasta hoy relativamente poco estudiadas, son las producciones de esta etapa. Su interés es muy grande. En ellas se torna visible mucho de lo que ocurrió a los hombres de maíz, en inescapable contacto con los amasados con barro. También perduran en muchos de esos textos otras formas de expresión que muestran cómo en el antiguo sustrato se implantaron nuevas creencias y maneras de vida.

Las composiciones en náhuatl del periodo colonial son —como las concebidas durante ese mismo lapso en castellano y en otras lenguas nativas— parte integrante de la literatura mexicana. Para quienes mantienen viva la lengua de Nezahualcóyotl, estos textos pertenecen a un segundo gran capítulo de *totlahtol*, 'nuestra palabra'.

Cuando la palabra pervivió tan sólo en el corazón

Repetiré de nuevo que, ya desde el siglo XVIII, fue cada vez menos lo que se confiaba al papel en la lengua de los antiguos mexicanos. Llegó así un momento en que, con contadas excepciones, la tradición oral vino a ser portadora única de lo que se había preservado y se seguía concibiendo en el ámbito de las comunidades nativas. *Totlahtol*, nuestra palabra, pervivió ya sólo en el corazón de los que veían en ella un tesoro.

En el gran conjunto de lo que abarca *Yancuic Tlahtolli* perduraron los discursos repetidos por los ancianos —auténticas muestras de *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra—, también relatos que hablan de la presencia y actuación de lo que es realidad divina en el mundo; historias sobre lo que sucedió hace ya mucho tiempo, al igual que recordaciones de acaeceres más cercanos, contemporáneos a aquel que decidió comunicarlos a otros.

También pertenecen a la Palabra nueva, *Yancuic Tlahtolli*, aquellos largos textos bien memorizados por quienes deben pronunciarlos o entonarlos en diversas formas de actuaciones con danzas y música. Ejemplos de esto son las que vulgarmente se conocen como "danzas de los tecuanes", de "los tepehuanes", de "los tlaminques", de "la peregrinación de Aztlán", de "los huehuenches", "del Tepoztécatl",

“de Moctezuma”, “de la Conquista” y otras muchas más. En esas danzas, como en los tiempos antiguos, música, canto y actuación no sólo son ocasión de regocijo para el pueblo sino tiempo de fiesta sagrada en que se toma de nuevo conciencia de hechos con significación primordial para la comunidad.

Debo añadir, en lo que toca a los textos en náhuatl de algunas de estas danzas, que se dan casos en que determinadas personas de entre los que participan en ellas, conservan alguna forma de transcripción a veces en viejos papeles. De esta suerte, por ejemplo, respecto de la que versa acerca de la figura del Tepoztécatl, se conocen varias versiones, algunas de las cuales se han publicado.

En el gran conjunto de lo que ha pervivido en el corazón de los pueblos nahuas, no todo es mera recordación de composiciones antiguas —discursos morales, relatos históricos, leyendas, mitos, conjuros, canciones y textos para ser actuados— sino que existen otras que llamaré creaciones literarias de índole más personal y de más reciente composición. Como muestras mencionaré las muy conocidas canciones y poemas cuyos títulos son *Nonantzín*, “Mi madrecita”; *Xochipitzahua*, “Flor delgadita”; *Notlazohitla*, “Amada mía”; *Tlaneci*, “Amanece”; *Huehca Niaz*, “Me iré lejos”.

A estas composiciones anónimas, que bien merecen el calificativo de pequeñas joyas, ya clásicas, de la literatura náhuatl contemporánea, deben sumarse otras de autores conocidos concebidas y difundidas desde por lo menos la década de los años treinta. Se trata sobre todo de poemas, algunas pequeñas obras para ser representadas y varias narraciones.

Si bien aduciré luego algunas de ellas, citaré ya varias con el nombre de sus respectivos autores: *Maquiztli*, “Ajorca”, obra de teatro en náhuatl, del tepozteco Mariano Jacobo Rojas; *Quenin ca in yolli*, “Cómo es la vida”, de Enrique Villamil, del mismo lugar que el anterior; la colección de poemas *Nahuaxochimilli*, “Jardín nahua”, de Pedro Barra Valenzuela de Amatlán, Veracruz; la obra poética de Santos Acevedo López, de Xochimilco; de Fidencio Villanueva, de Milpa Alta; los cantares y narraciones de Miguel Barrios, oriundo de Hueyapan, Morelos; así como de Arcadio Sahagún de Matlapa, San Luis Potosí; Eloy Álvarez de Huexotzinco, Puebla, y otros que publicaron sus obras en el periódico *Mexihcatl Itonalama*. Caso excepcional en cierta forma es el de dos elocuentes “manifiestos” en náhuatl hechos circular por Emiliano Zapata mucho antes, en 1917, entre grupos de tlaxcaltecas hablantes de náhuatl.

Estas y otras producciones de autores de nombre conocido pueden tenerse como cercano antecedente de las más recientes y copiosas creaciones debidas a rostros y corazones que de modo expreso cultivan *in qualli, in yectli tlahtolli*, 'la hermosa y recta palabra'. Me refiero a las obras de los ya aludidos maestros, autores de una literatura náhuatl contemporánea en la que lo antiguo y lo nuevo se conciertan y hacen germinar otras flores y otros cantos.

La secuencia no se ha roto. Es verdad que hubo un tiempo en que fueron etnólogos, lingüistas y otros estudiosos los que dieron a conocer fuera de las comunidades nahuas la palabra *totlatohtol*, que en ellas pervivía y se creaba. La época en que tales composiciones se miraban como "folklore" o testimonios para información etnográfica, cede la entrada a muy distinta manera de tomar conciencia de lo que ha sido perduración viviente de un legado que ahora, una vez más, reverdece y en nueva primavera, está ya abriendo sus corolas.

Como dije al principio, es la palabra náhuatl la que ofrece la respuesta. Para acercarla a muchos más, he reunido aquí al menos un *xochimapiçtli*, 'manejo de flores', que esto mismo significa en su origen griego la voz *antología*. Abarca ésta, muestras de la que he llamado etapa en que "la palabra pervivió tan sólo en el corazón" y también, por supuesto, de la cosecha de los contemporáneos, rostros amigos, *yanquic cuicapicqueh*, nuevos forjadores de cantos, *yanquic amatlacuilohqueh*, nuevos escritores en la lengua de Anáhuac.

Características y estructura de esta antología

Importa señalar, desde un principio, que en cada una de las composiciones aquí reunidas se reproduce la grafía de que se valió su autor o aquel que la recopiló. En relación con esto volveré la atención a un tema varias veces debatido. Apunta éste a la naturaleza de la lengua en que se expresan estas producciones. En opinión de algunos, en el caso del náhuatl más que hablar de un idioma, debe reconocerse que existe una variedad de dialectos que guardan diversos grados de relación con la antigua lengua clásica.

Y, sin embargo, la lectura y el análisis de los textos aquí reunidos muestra algo que quizás resulte a no pocos sorprendente. A pesar de todas las diferencias que pueden percibirse en este conjunto de composiciones, resulta evidente que todas son comprensibles para quienes tengan un conocimiento adecuado bien sea del náhuatl clásico o de alguna de sus variantes modernas. Las diferencias que

existen entre las variantes contemporáneas de esta lengua pueden ser obviamente fonéticas, léxicas, estructurales y ortográficas. Ahora bien, las variantes no son de tal magnitud que se tornen obstáculos insalvables para la mutua comprensión con los hablantes de otras regiones.

Es necesario insistir aquí en el hecho de que, durante muchos siglos antes del contacto con los españoles y también luego durante el xvi y buena parte del xvii, el náhuatl fue *lingua franca* en un amplio contexto de la geografía de México y de la América Central. En realidad el náhuatl tuvo gran difusión precisamente por haber sido la lengua de regímenes imperiales, por lo menos desde la época tolteca hasta el esplendor final de los mexicas.

Por ello, en vez de hablar de "dialectos", vocablo al que se adjudica vulgarmente una connotación despectiva, considero mucho más adecuado señalar la existencia de variantes contemporáneas en las distintas regiones del país o de fuera de éste, donde pervive este idioma. Como es natural tales variantes están presentes en el conjunto de estas composiciones. Así no he pretendido uniformar ni las grafías adoptadas en las distintas composiciones, ni tampoco sus peculiaridades léxicas o estructurales. Ellas serán evidentes tratándose de textos procedentes de regiones tan apartadas entre sí como el sur de Durango, las Huastecas, varios lugares de Michoacán, el centro y sur de Veracruz, el altiplano central, Guerrero, Oaxaca y la República de El Salvador. Por no ser de la incumbencia de una antología, ni me suscribo a alguna de las clasificaciones que se han hecho de las variantes de esta lengua ni pretendo introducir una nueva.

En lo que toca a las formas de ortografía que aquí se registran, se verá que corresponden a tres tendencias principales. Por una parte está el empleo que han hecho los lingüistas y en menor grado algunos etnólogos, del alfabeto fonético. Por otra, está el criterio asumido principalmente en algunas publicaciones de la Secretaría de Educación Pública en que se han presentado textos sobre todo de la variante del náhuatl de la Huasteca veracruzana, y que consiste en una adaptación del referido alfabeto fonético, eliminando algunos grafemas que se consideran innecesarios. Finalmente, debe señalarse que perdura en otras regiones, principalmente del ámbito central de México, la actitud de conservar el alfabeto tradicional, empleado con pocas variaciones a lo largo de más de cuatro siglos y medio, desde que la escritura latina se adaptó para representar los sonidos de esta

lengua. Sin pronunciarme ahora por las ventajas o deficiencias de estas distintas formas de ortografía, reitero tan sólo que en los textos que aquí se reproducen se ha respetado siempre la forma como los escribieron sus autores o recopiladores.

Volviendo al contenido y estructura de esta antología, señalaré que no ha sido mi propósito entrar en género alguno de análisis literario o de valoración de las distintas composiciones. Dejando a los críticos de la literatura tal forma de acercamiento, me he restringido a breves introducciones a cada una de las partes en que se distribuyen los textos reunidos. Dichas introducciones describen las características de los varios géneros de textos y destacan, en los casos más pertinentes, la relación que pueden tener ellos respecto de composiciones más antiguas, sobre todo de las de tradición prehispánica. Este manojo de flores se ofrece así sin más comentarios. El lector de idioma náhuatl podrá saborear los originales mismos. Los no hablantes de esta lengua al menos tendrán a su alcance una versión al castellano. En muchos casos las traducciones se deben a los mismos autores o recopiladores. Cuando han sido preparadas por quien esto escribe, se indica expresamente.

Del conjunto de composiciones que he reunido, ofrezco aquí, como adelanto, las que pertenecen a los dos primeros capítulos y versan sobre los siguientes temas:

1. Relatos sobre lo que ocurrió en la antigüedad.
2. *Huehuetlahtolli*, testimonios de pervivencia de la antigua palabra.

Al reunir estos textos, mi propósito es contribuir a avivar el interés por la que llamo *Yanguic Tlahtolli*: la nueva palabra. Verdad plena es que existen hoy nuevos forjadores de cantos, nuevos escritores en la lengua de Anáhuac. Son ellos descendientes de grandes maestros de la palabra. En este mismo volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl* cuatro autores, Librado Silva Galeana, José Antonio Xocoyotzin, Delfino Hernández H. y Alfredo Ramírez nos ofrecen algunas de sus producciones más recientes.

I. RELATOS SOBRE LO QUE OCURRIÓ EN LA ANTIGÜEDAD
—ZAZANILLI IN IPAN OMOCHIUH IN YE HUECAUH—

Muy abundantes son los textos en náhuatl en los que perdura el testimonio de la tradición sobre aconteceres primordiales de tiempos antiguos. Y es en extremo interesante subrayar que no pocos de estos relatos son renovadas expresiones de aquellos *teotlahtolli*, ‘palabras divinas’, anteriores al contacto con los hombres de Castilla, revelación de los orígenes cósmicos, acción de los dioses, nacimiento de los seres humanos, invención del maíz, ‘nuestro sustento’, y sobre otras muchas viejas creencias que ayudaban a comprender el existir en la tierra.

Aquí se transcriben cuatro de esos relatos, procedentes de otras tantas regiones del ámbito de los pueblos nahuas. El primero, intitulado *Tonatiuh ihuan Meetstli* —el Sol y la Luna—, que ha perdurado en el recuerdo de hablantes del náhuatl de San José Miahuatlán, Puebla, llegó hasta nosotros gracias al empeño del maestro Valentín Ramírez, oriundo de ese lugar. En la parte final de ese *zazanilli* (relato), que es la que aquí se transcribe, perdura la antigua tradición que se conserva en textos clásicos como los de los Códices *Matrienses* y *Florentino*, en los que se habla de los orígenes del sol y la luna en la quinta edad del mundo, cuando los dioses que se arrojaron en una hoguera, allá en Teotihuacan, tuvieron como destino transformarse en esos dos cuerpos celestes.¹

Acerca de los orígenes de los seres humanos y también de la muerte que pone término a sus vidas, versan las palabras que conservó en su corazón doña Luz Jiménez, maestra del saber náhuatl. Oriunda de Milpa Alta, D. F., entre otras muchas cosas, fue inspiración para varios cuadros de Diego Rivera. El *zazanilli* debido a ella ostenta simplemente el título de *In Teotl*, ‘Dios’. Su transcripción se debe

¹ El texto intitulado “Tonatiw iwan Metzli”, transcripción de Valentín Ramírez, apareció originalmente en *Mexihkatl Itonalama*, Periódico semanario de divulgación cultural de la lengua náhuatl, director Miguel Barrios Espinosa, Azcapotzalco, D. F., 20 de octubre de 1950, núm. 24, p. 1-4.

a Fernando Horcasitas que lo incluyó en el libro *Cuentos de doña Luz Jiménez*.²

Sobre la acción de una deidad, Nanahuatzin, que por cierto tuvo papel de suma importancia en la renovación del Sol en Teotihuacan, versa otro relato bastante breve, debido a quien supo recopilarlo y transmitirlo, Vicente Díaz Hernández, de Hueyapan, Puebla. Nanahuatzin aparece en él como dios del rumbo de la costa que actúa asimismo en medio de las aguas inmensas. La preservación de este testimonio de las antiguas creencias arroja luz para comprender más plenamente los atributos de esta deidad.³

Otro *zazanilli*, de un rumbo sumamente apartado, Izalco, en la región pipil de Cuzcatán, en la actual república de El Salvador, tiene como tema el "Hallazgo del maíz". Los textos clásicos del altiplano central de México refieren que, una vez restaurada la tierra en esta edad del Sol de Movimiento, se preocuparon los dioses por dar de comer a los hombres. Correspondió allí a Quetzalcóatl ir en busca de nuestro sustento. El dios, convertido en hormiga negra, se topó con la hormiga roja. Ésta conocía dónde estaba el cerro donde se guardaba el maíz. Cuando al fin la hormiga accedió a llevar a Quetzalcóatl hasta ese lugar, fue muy difícil desgajar el monte para sacar de él las tan buscadas semillas. Un rayo partió entonces la montaña y al fin los dioses pudieron poner el sustento en la boca de los seres humanos.

En el *zazanilli* de Izalco hay una secuencia muy semejante. La principal diferencia es que quienes van allí en busca del maíz se encuentran con un pájaro *cheje*, que es quien conoce dónde está el monte en cuyo interior se conserva el maíz. Cuando el pájaro acepta revelar el lugar, los dioses jóvenes, que cabe identificar como unos *tlaloqueh*, provocan un huracán con un rayo que, hiriendo a la montaña, hace posible el hallazgo del maíz. Como en los otros *zazanilli*, de los que se ha hablado antes, también en éste con facilidad puede percibirse la supervivencia de los *teotlahtolli*, 'las palabras divinas', sobre la acción de los dioses y los orígenes de aquello que en verdad importa a los hombres.⁴

² Fernando Horcasitas, *Cuentos de doña Luz Jiménez*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979, p. 12-13.

³ Este texto se publicó originalmente en *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, México, 1945, vol. II, núm. 1, p. 64.

⁴ Este texto fue recogido originalmente por Leonhard Schultze Jena en *Indiana II, Mythen in Mutersprache der pipil von Izalco in El Salvador*, Gustav Fischer, Jena, 1935, p. 30-33.

In Tonatiw iwan Meetstli

Nochi okittakeh in xokotsitsintin iwan niman omokwepkeh; oasikoh inchan. Niman okitlalihkeh weyi tletl; in xokotsintli achi weyi okihto:

—Otikihtohkeh newa niyetos tonatiw iwan tewa tiyetos meetstli. Newa nitsinkisas iwan nipanotikisas nikwikin tlekyotl, ika nokwepas tonatiw. Tewa titsinkisas satepan iwan tikwitikisas in tleko-nextli totonik, wel ika timokwepas meetstli.

—Kwalli ka, okihto in tsoyotsintli.

Niman otsinkis in xokotsintli weyi iwan owallaya kikwis in tlekyotl, iwan amo okikwik; omawik ipampa totonik oyiya in tletl. Niman okilwi iknintsin: —Ikyehyeko tewa.

In tsoyotsintli otsinkis iwan niman opanotiwits, okikwiten tlekyotl iwan opawets ilwikatikpak. Ihkwak opinawik in xokotsintli weyi; oksepa otsinkis iwan olikwipanotewak in tlakonextli, iwan oilwikatlekkok.

Mihtowa omichiw tonatiw in tsoyotsintli, iwan itiachkaw omokwep meetstli. Ipampa masatl imeetsowan weweyintin, okiwikakeh itlalnamikilis. Ipampa inon motta in meetstli ika ome ikwakowan.

In Teotl

doña Luz Jiménez

Teotl itocatzin Ome Tecuicatl: inintzin teotzintli mitohuaya quemenu yehuatzin omocuicaticzinohuaya ilhuicaihtic, ihuan mitohua yehuatzin omotlanic tlaolli iztac ihuan coztic. Occequi tlatcatl mitohua mach yehuatzin omotlanic yehuatl in tlaolli ica tlacualoz.

Huan occetzin teotl itocatzin Ome Ohtli. Yehuatzin in teotzintli tlanonotzalo mach omaxili cente totoltetl, quemenu patox itotolteuh, ihuan omotlamochili acopaticpac. Itic in totoltetl oquiz cente tlatcatl ihuan cente cihuatl.

Ye yiman yeca cihuatl ihuan tlatcatl, omotlalili in tlanextli, tonalli,

El sol y la luna

Todo lo vieron los hijos, y en seguida volvieron; llegaron a su casa. Y luego pusieron una gran fogata; el hijo mayor dijo:

—Dijimos que yo sería sol y tú serías luna. Me haré para atrás para coger vuelo y pasaré volando para coger la leña ardiendo con la que me volveré sol. Tú te harás para atrás y cogerás volando los carbones calientes con los que podrás volverte luna.

—Está bien, dijo el menor.

Luego retrocedió el hijo mayor y venía para coger la leña ardiendo, pero no la cogió; se asustó porque el fuego estaba muy caliente. En seguida le dijo a su hermano: —Prueba tú.

El menor reculó y luego pasó volando, cogiendo al paso la leña ardiendo y subió al cielo. Entonces se avergonzó el hijo mayor; otra vez retrocedió y agarró al pasar los carbones encendidos, y subió al cielo.

Se dice que se volvió sol el menor, y que su hermano mayor se volvió luna. Por ser los cuernos del venado largos, se los llevó de recuerdo. Por eso se ve la luna con sus cuernos.

Dios

doña Luz Jiménez

El dios llamado Dos Cantos: se decía que este dios cantaba dentro del cielo y se dice que pidió el maíz blanco y el amarillo. Otra persona dice que pidió el maíz para comer.

El otro dios su nombre: Dos Caminos. Cuentan que este dios partió un huevo, como huevo de pato, y lo arrojó hacia arriba. Un hombre y una mujer salieron de este huevo.

Ya que estaban la mujer y el hombre el Dios puso la luz, el sol,

metztli ihuan cicitlaltin. Zan niman omotlalili tlen tihcuazque: xihuitl, cuanacame, pitzome.

Noihqui omotlalili queni ica timiquizque, campa tiazque. Mitohua onca chicome temamatlatl campa huilohua inon mimicohua icuac nenecuecuetpotzalo huan inomequiz cihuame mimiqui icuac quimpia ipilhuan nozon piltzitzintin noihqui mimiqui.

Telhuiloque icuac ca miqui noihqui techpanoltia chichitoton can ica tiahue. Icuac yotimihque mach tihpano ce apantlahtli. Ye yiman on chichitoton tla otihtlazotlaque tlatihpac, techpanoltiz. Tla iztac chichi, coza monenequi techpanoltiz. Tla tliltic chichi, nozo coztic teyecanamihuih. Huan quitohua: "Nopan ximotlalitzino nohpac. Nimitzmopanoltiliz apantlahtli."

Yotlanqui.

Nanawatsin

In Nanawatsin, in Teokiawit, yetok tech in istayohat. Nochi in sholalpameh, ten mokawa achka; kenami chikuasen tonal se mets nehnemis wan se ahsisya in iteno in istayohat. Motapowiah, kihtowah: kuak kualani in Nanawatsin, kuekuechowa in istayohat. Wan yehwa in mokaiki tech nihin altepemeh: Altotonga, Ver.; Jalisco, Ver.; Tlapacoyan, Ver.; Teziutlán, Pue.; Tlatlahuqui, Pue.; Zacapoaxtla, Pue.; Tetela de Ocampo, Pue.; Zacatlán, Pue.; Huauchinango, Pue.

Kuak kakisti kalkan, ipa ehko in kiawit inel chikawak, kenami chihueyi nosi chiknawi hora. Ihkuakon amo wel aka kisa, ishka-meh, tentsomeh amo wel yameh tahuati in ishtawayo. Pero kimato-kehya kuak takuekuechka, kualkantsin kintapowah nintapialwan. Kuak witseya in kiawit kintsakuahya nintapialwan.

Wetsiki in kiawit konami chikueyi nosi chiknawi hora. Nochi tonaltia kemansa kichwa hasta ome, eyi tonal. Amo nochipa mokaki in Nanawatsin, sano sayo in junio, julio, agosto, septiembre. Kih-towa kochi in itsintan in istayohat in okseki metsme.

¡Tigixpepexnagan ni sinti!

Yaxket muchi san senkak. Uan kanne yauit gatka, gidaket se chekchet gikuancmi se sinti.

Uan gilik ne se, gilik ne seyuk:

la luna y las estrellas. Luego puso lo que hemos de comer: verduras, gallos, puercos.

También dispuso la manera en que hemos de morir y a dónde hemos de ir. Cuentan que hay siete escaleras por donde van los muertos que mueren por armas de fuego y las mujeres que mueren de parto y los niños que mueren también.

Cuentan que cuando alguien muere, nos pasan los perritos por donde vamos. Cuando morimos, dizque pasamos un río. Los perritos, si los quisimos aquí en la tierra, nos pasarán. Si es perro blanco, se hace mucho del rogar para hacernos pasar. Si es negro el perro o amarillo, nos va a encontrar. Y dice: "Siéntate sobre mí. Te haré pasar este río ancho".

Terminó.

Nanahuatzin

Nanahuatzin, el Dios de la Lluvia, está en el mar (golfo de México). Todos los pueblos que se encuentran cerca, están como a seis días de camino a pie y ya llega uno a la orilla del mar. Se cuenta, dicen: cuando se enoja Nanahuatzin, hace temblar el mar. Y eso es lo que viene a oírse en estos lugares: Atotonga, Ver.; Jalacingo, Ver.; Tlapacoyan, Ver.; Teziutlán, Pue.; Tlatlahuqui, Pue.; Zacapoaxtla, Pue.; Tetela de Ocampo, Pue.; Zacatlán, Pue.; Huauchinango, Pue.

Cuando se oye temprano, siempre llega el agua, lluvia muy fuerte, como a las ocho o nueve de la mañana. Entonces nadie puede salir; borregos cabras no pueden ir a comer en los pastizales. Pero ya saben cuando se oye ese ruido, tempranito les abren a sus animales. Cuando ya viene el agua, lluvia, los van a encerrar.

Viene a caer el agua como a las ocho o nueve de la mañana. Sigue todo el día a veces hace hasta dos o tres días. No se oye siempre a Nanahuatzin, nomás en junio, julio, agosto y septiembre. Dicen que duerme en el fondo del mar durante los otros meses.

¡Vamos a sacar las mazorcas de maíz!

De allí todos se fueron lejos a otra parte. Cuando salían a buscar alimento, vieron a un pájaro Cheje que se comía el maíz.

Luego, unos a otros, se dijeron:

—Xi gida, nenemi se tutut, ¡gikuanemi se sinti! Tilpachiuigan, tigidasket kan yugixtia ne sinti! Su tigidat kan gixtia, kiaguni tine-mit yek: temet uelia titajuat nusan.

Uan giaket ga tiknetepet yugixtia ne sinti. Kuaguni muilixket:

—¿Ken tikchiuat pal tigixtiat?

Kuaguni inak ne chixchin: —A, ¡uni nema ueli tikchiuat!

—¿Ken tiutikchiuat?

—¡Tikchagan se mixti! Tikmat se tikuini.

Kuaguni gichiuket, gidgetsket se mixtichin. Yaxki ne achtu uan gimak ne takipini, uan intiaska gichiuki. Kuaguni yaxki ne seyuk, kenaya, intiaska gichiuki. Kan gidak ne chixchi, ga intiaska gichiuket ne uwxuenimet, kuaguni inak yaxa:

—¡Kigidagan! A su annehixtiat, iga naxa se niunikma, niuninka kunaktuk, ¿su annehixtiat?

—É, ¡timetsixtiat!

—¡E, niunikchiua!

Kuaguni, yekchiuki ne kuexekamil uan gimak ne takipini. Kuaguni gitapuk ne tepet uan yaxa nakak kunaktuk, tani ne sinti. Kuaguni inaket ne uexueimet:

—Tigispexpenagan ni sinti, ne uexuei.

Intiuk valgisa ne chixchi, kuak yaxa valgisa, tikuixtuuita ne uexuei.

Uan kan ualgiski ne chixchin: —¿Uan ne nupal naxa, katia vel?

—¡Ne naktuk unkan muchi mupal!

—¡Tetegia tei angichiutiuit!

—Miren, ¡el pájaro se está comiendo una mazorca de maíz! Pongan cuidado, miren a dónde va a traer las mazorcas! Si vemos de dónde las trae, nos irá bien: tendremos también algo de comer.

Y vieron que se metió en la montaña para sacar las mazorcas. Entonces hablaron entre sí:

—¿Cómo hacer para sacarlas nosotros también?

Respondió el pequeño: —Ah, ¡eso ya lo podremos hacer!

(Los muchachos): —¿Cómo lo vamos hacer?

(El pequeño): —¡Hagamos una gran nube! Produzcamos un gran trueno.

Luego la hicieron, pero sólo lograron una nubecita. El mayor se adelantó y pegó un rayazo, pero no pudo hacer nada. Entonces lo siguió el próximo lo mismo; nada pudo hacer. Cuando el pequeño vio que los mayores no podían hacer nada dijo:

—¡Miren! A ver si me sacan (el pequeño con el pedernal golpea como un rayo partiendo la montaña y dio tan fuerte el golpe, que quedó atrapado), yo mismo golpearé con el pedernal pero si quedo atrapado, ¿me sacarán ustedes?

(Los muchachos): —Sí, ¡te sacaremos!

(El pequeño): —¡Sí, lo haré!

Entonces, preparándose con fuerza, causando un huracán, golpeó como un rayo. Partió la montaña; él quedó aprisionado, adentro entre el maíz. Entonces dijeron los mayores:

—Vamos a sacar las mazorcas de maíz, las grandes. Todavía no sale el pequeño, cuando él salga, ya habremos sacado las más grandes.

Cuando salió el pequeño dijo: —¿Y cuál es mi parte?

(Los muchachos): —¡Todo el resto es tuyo!

(El pequeño): —¡Eso sí, lo que han hecho es el colmo!

2. HUEHUEHTLAHTOLLI TESTIMONIOS DE PERVIVENCIA DE LA ANTIGUA PALABRA

Entre los varios géneros de expresión que florecieron en el México antiguo ocupa lugar prominente el de los *huehuehtlahtolli*, testimonios de la “antigua palabra”. En ellos, con abundancia de metáforas y paralelismos y en un estilo noble y preciso, se comunicaba una variedad de ideas, relacionadas todas con la sabiduría enraizada en la más antigua tradición. Fray Bernardino de Sahagún, a quien se debe la recopilación más copiosa de *huehuehtlahtolli*, antepuso a la transcripción de los mismos en el *Códice Florentino* el siguiente título: “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas, tocantes a las virtudes morales”. En opinión del mismo fray Bernardino estos textos recogidos por él en náhuatl se debían a “los sabios, retóricos y virtuosos y esforzados . . .”, que no eran pocos entre los antiguos mexicanos, como había ocurrido asimismo —según lo nota este gran franciscano— “entre los griegos y latinos, españoles, franceses e italianos . . .”

Ahora bien, prueba extraordinaria de que no se ha roto el hilo de la antigua tradición que pervive entre los pueblos nahuas contemporáneos, la tenemos en el hecho de que hasta hoy se escuchan entre ellos *huehuehtlahtolli* que guardan gran semejanza con los de la época prehispánica. Como muestra de esto presentaré aquí algunos textos procedentes de lugares muy distintos entre sí.

Debemos primeramente un par de *huehuehtlahtolli* al señor Arcadio Sánchez, de Xaltocan, estado de México que, hacia 1950, tenía 66 años de edad. Don Arcadio comunicó un conjunto de textos sobre las costumbres en relación con el casamiento al profesor Miguel Barrios Espinosa, que colaboraba en esa época con el distinguido nahuatlato Roberto Barlow. Los dos textos que aquí se incluyen íntegramente se intitulan: “Lo que se dice a la joven cuando se casa” y “Se da consejo al joven que se casa”. Lo que expresan en ellos los padres a sus hijos es comparable en alto grado a los consejos y exhortaciones de los antiguos *huehuehtlahtolli*, tanto los que

se hallan en la compilación de fray Andrés de Olmos como en el *Códice Florentino*, resultado de los esfuerzos de fray Bernardino de Sahagún.¹

Textos mucho más breves, pero que también pertenecen a este género de expresión literaria son los que aquí se transcriben, uno de ellos procedente de la región de Los Reyes en Veracruz, intitulado "Palabras a un niño pequeño cuando se le nombra ofrendador de flores". Esta composición fue recopilada por Margarito Ajactle, y fue publicada originalmente en *Uejkavitl Nauauuejtlajtoli, Cuentos nahuas. Tradición oral indígena*.²

Aunque se trata de palabras que se comunican a los niños pequeños en relación con formas de culto cristiano, el lenguaje que se emplea y el tono de la expresión permiten reconocer de inmediato que también en esta producción hay otro ejemplo de *tlahtolli* a la manera antigua. El otro texto, asimismo bastante breve, proviene del pueblo de Chilacachapa, en Guerrero. Una vez más se trata de los consejos que el padre da a su hijo que va a contraer matrimonio. La transcripción se debe a Roberto J. Weitlaner en el año de 1946. El texto fue proporcionado por los señores Macedonio Villegas y Eliseo Plácido, vecinos de Chilacachapa.³

De rumbo muy apartado de los antes mencionados, es el discurso en alto grado comparable con algunos *huehuehtlatolli* prehispánicos. Incluido originalmente en la magna recopilación de textos que, entre 1905 y 1907, llevó a cabo Konrad Theodor Preuss. Convivió éste durante ese tiempo con varios grupos de idiomas cora, huichol y náhuat, estos últimos del pueblo de San Pedro Jícora, al sur del estado de Durango. En su muy importante trabajo de recopilación se incluyen textos míticos, cantos, oraciones y discursos. El que aquí reproduzco, con la nueva traducción que he preparado del mismo al castellano, es un *tlahtolli* pronunciado ante el cadáver de alguien recién fallecido.⁴ En las palabras que se dirigen al muerto resuena

¹ La transcripción completa de estos textos se halla en Miguel Barrios y Roberto Barlow, editores, "Textos de Xaltocan, Estado de México", *Mesoamerican Notes*, México, Mexico City College 1950, p. 1-25.

² Margarito Ajactle (recopilador), "Tlajtoli tonameyotsintli ipampa kampa se kito-kayotia xochitlachipanka", *Uejkavitl Nauauuejtlajtoli*, México, Conafe, 1982, p. 13.

³ Éste y otros textos fueron publicados por primera vez por Roberto J. Weitlaner y Roberto Barlow, "Todos Santos y otras ceremonias en Chilacachapa, Guerrero", *El México antiguo*, diciembre 1955, t. VIII, p. 295-321.

⁴ Texto recogido por Konrad Theodor Preuss, publicado por Elsa Ziehm en *Nahua-Texte aus San Pedro Jicora, Durango, dritter Teil: Gebete und Gesänge*, Gebr. Mann

con toda su fuerza el mensaje de la antigua cultura de Mesoamérica. El Dios supremo, Padre y Madre a la vez, nos prestó su aliento de vida, nosotros no somos dueños de él, nos fue concedido sólo por unos pocos días. El que muere hace entrega a Nuestro Padre, Nuestra Madre, de aquello que se le había confiado; ya no regresará, ya no volverá. Nosotros aquí permaneceremos, pero algún día también nos encaminaremos hacia allá. Queda al menos el consuelo de que el muerto queda libre de sus trabajos y padecimientos aquí en la tierra. Quien recopiló este texto, Konrad Theodor Preuss, tuvo interés por conservar el nombre del mexicanero que se lo comunicó: el señor Félix Martínez.

Otra muestra más de la extraordinaria perduración de este género literario la tenemos en los que, con razón, Cleofas Ramírez y Karen Daken intitularon "Huehuetlahtolli de Xalitla, Guerrero". En este caso el rescate es de las palabras del *huehuetlahtolli* de un *huehuehchihqui*, la persona encargada por los padres del que va a casarse y que va a donde vive la joven para pedirla en matrimonio. Dicha persona hace seis visitas a la casa donde viven los padres de la muchacha. Aquí se transcribe el texto correspondiente a la tercera visita.⁵

Como ya lo indiqué, éste y el anterior apartado o capítulo deben considerarse como apuntamiento a los antecedentes más cercanos de lo que, en años recientes, ha sido el resurgir de "la nueva palabra: *yancuic tlahtolli*". Comentarios y ejemplos de tales producciones de autores nahuas contemporáneos, los ofreceré en el volumen siguiente de estos *Estudios de Cultura Náhuatl*.

verlag, Berlin, 1976, p. 47-50. La traducción al castellano del texto aquí incluido se debe a Miguel León-Portilla.

⁵ Cleofas Ramírez y Karen Dakin, "Huehuetlahtolli de Xalitla, Guerrero: una visita para pedir la novia", *Tlalocan. Revista de Fuentes para el conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas e Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, v. VIII, p. 71-90.

Tlen molwia sowakonetl kwak monamiktis

Tatli: Tla xikihta siwatl: ¿tlen tchiwati tlan okichtle?

Siwatl: (amo nawati).

Tatli: Kwak tias itlan okichtle, ¿tlen tchiwati? ¿Itami mochi para mokosina, titesis, titlapakas, tlatlatsomis? Tlen mitsnawatis chiwilis, tlen kinekis. Amoh neki ke tinechpinawktis: yonimonotskeh, yotikiximat, xikihta tlen chiwas.

Kwak tias itlan okichtle amo tikwalanis tlen mitsnawatis: tla yas tekittih, was yottlalili tlen kikwas, sa ximochixtie. Yowala xtlamaka; tla koni inek, xkwili iwan xitlakwakan namonewantih iwan ximokolochokan kwalyotika.

Amo kana mostla matis ken amomiktiah, wan newa, ¿mamas in tlatlakoli? ¿Ka amo nimitsilwi tlen chiwas ika nokichtle? Kwalyotika xibibirokan; ximewa kwalkan, xchiwili tlen kikwas, xwikili asta kampa tekiti; wan tla kamo, yewa mitsilwis.

Axan xkaki tlen nimitsilwia, amo kana mostla nechmolwiki, ke teh amo tchiwilia tlen mitsnawatia.

Tla tpie itech in mocha, xikihta tlen tpie; xikintlamaka totolteh, wexolomeh, pitsomeh, tobruwah, kwakwawih, kolelotih wan mochi yoyolimeh; xikimmaka ahtl, amo tikinkawas yonhki yaskeh. Tla unka nakin kinwikah yoyolimeh, xikewalti wan teotlak yoyalakeh, xkinyektlali, xkintsakwa.

Tla yowala ntlakatl, tlatlani: ¿tla yotikinyektlali yolimeh? Tikitos: “kema, ye kateh, yonikinyektlali”.

Tla mitspolowa tomih, xtlatlanilin nokichtle, ma mitsmaka tlen motech moneki.

Axa, itpie se tokoneton noso se topilanton, xiektlali, amo itla konkokos; tla kikokoa itla, xikihta akin kompahtis; pero amo tinechonkawilis yonhki.

Axan xikihta tlen chiwas itla monamik. Nin kateh amonewanteh, xtakan tlen ankichiwaskeh in ikimpieh nammopilwantoton.

Tla iweweyi, ¿tlen ankinchiwaskeh ika yewantih? Namewantih nikimilwiskeh se tlatoli, kemen tewantih otiahkek, ika totatsitsiwan.

Lo que se dice a la muchacha cuando se casa

Padre: Mira, mujer: ¿qué vas a hacer al lado del hombre?

Joven: (No contesta).

P.: Cuando vas al lado del hombre, ¿qué vas a hacer? ya sabes todo para tu cocina, cómo mueles, cómo lavas las cosas, cómo coser? Haces lo que te ordena, lo que desea. No me avergüences, ya hablaban, ya lo conociste, ve lo que haces.

Cuando vayas al lado del hombre, no te enojas con lo que te ordena: si va a trabajar, cuando venga ten lo que comerá, nomás lo esperas. Ya que vino, dale (de comer); si toma su pulque, cómprale y coman los dos y acuéstense en paz.

No mañana o pasado sabré que se pelean y yo cargaré la culpa, porque ¿no te dije lo que vas a hacer con el hombre? En paz vivan ustedes; levántate temprano, hazle lo que va a comer, llévale hasta donde trabaja; y si no, él te dirá.

Ahora, oye lo que te digo, no mañana o pasado vendrá (él) a decírmelo que tú no le haces lo que te dice.

Si tienes (algo) en tu casa, mira lo que tienes; dales de comer a las gallinas, guajolotes, marranos, nuestros burros, los bueyes, borregos y todos los animales; dales (de beber) agua, no los dejarás así que vayan. Si hay quien lleva a los animales, mándalo, y por la tarde ya vinieron, acomódalos, enciérralos (en el corral).

Si ya vino el esposo, pregunta si ya acomodaste los animalitos, dirás: "sí, ya están; ya los acomodé".

Si te falta dinero, pídele al marido, que te dé lo que te hace falta.

Ahora, tienes una criatura o un nuestro niño, acomódalo bien, no vaya a enfermarlo alguna cosa: si le hace daño alguna cosa, mira quien lo cure, pero no me lo abandones así (enfermo).

Ahora, mira lo que vas a hacer con tu esposo. Este... Están los dos, miren lo que van a hacer si ya tienen sus hijos.

Si ya son grandes, ¿qué van a hacer con ellos? Ustedes les dirán un consejo como nosotros fuimos (aconsejados) por nuestros padres.

Nikimmakaskesh se tlatole a kenin namewantih ankinwikakeh tlatole den totawan.

Axa, amo ninkinchiwaskesh keme oksekintih: kixixtiah tlen oka itech in chantle; amo tnekih tewanteh tech pinawktiskesh wan tiaskeh tomanatiweh itlan tewktle, nakin tlatoani.

Xkaki kwale tlen nimitsilwia, amoh nekih tinechpihipipinawktis. Inin nimitsilwia para tewatl wan amonewanteh; xikinwika mopilwan ika se otli kwale; ma amo namechpinawktiskesh, amonewanteh nian tewanteh.

San inon nimitsilwia wan xkakikan tlen namechilwia; amo nankisaskesh kemen oksekintih.

Xana mostla mitsilwis monamik, nimokwalantiskeh: "xiaw mocha", nikan chie, tlen ipampatika omitsaltokak nikmatis.

Tla motlatlakol tewa tpie, waslas in tlakatl wan nechilwiki tlen ipampa; tla youhki, nikan ka mocha kampa ties; tla monamik kipie itlatlakol, yewatl kitlaxtlawas in itlatlakol.

Tla kwale nanenemih wan nankipieh namopilwah, xtemokah akin yes nipadrino, ma ye tlakatsintle kwale; tla polewi wexolotl, totoli, kolelo, nika onka para mochiwas in ilwitl.

Axan yonimitsilwi, tla otihkak tlen onimitsilwi, wan tla kamo, namonewanteh nankimatih. Yewatsin Dios namechmotawechiwilis.

Momaka tlatoli in piltontli ino mosiwatia

Tatli pan ikone

Tla xikihta tlakatl: ¿kenin twikas in siwatl? Tla xikihta kenin tiaweh nika, amo tchiwas se tontera itla mosiwaw, pampa waslas ika tewanteh se tlatlakolli ke tewanteh tpieh; xikihta tlen tchiwas para tkitas in mosiwaw: xinemmika kwalyotika.

Kwak nikimpiaskeh namopilwah: ¿tle nakimilwiskeh? nakimmaskesh se tlatole kwale.

Tewatl, kwak kinekis mosiwaw xmaka tomin para tlen tnekis; yewa mitsouikas tlen tnekis. Tla amo tmaka, ¿tlen tneki mitsmakas? Axan, xwika kwalyotika, mitsmakas tlen tnekis.

Xkihta tlakatl: ahmo nekih keh totonewas sowatl tlen kineki; otnamik para tmakas tlen kineki. ¿Tlen tchiwas ika yewatl? Tmakas tlen kinekis.

Les darán un pormenor de cómo ustedes llevaron consejos de nuestros padres.

Ahora, no vayan a hacer como otros: sacan lo que hay de la casa; no queremos nosotros que nos avergüencen y vayamos a pararnos con el juez, quien gobierna.

Oye bien lo que te digo: “no quiero que me avergüences”. Esto que te digo (es) para ti y para los dos de ustedes; lleva a tus hijos por un buen camino; que no los avergüencen a ustedes dos ni a nosotros.

Nomás eso te digo y oigan lo que les digo; no vayan a salir como otras gentes.

Mañana o pasado te dirá tu esposo, (porque) se disgusten: “ve a tu casa”, aquí te espero; sabré las causas por las que te corrió.

Si la culpa tú la tienes, vendrá el hombre y me dirá por qué; si es así, aquí está tu casa donde permanecerás; si tu esposo tiene la culpa, él pagará su culpa.

Si viven bien y llegan a tener hijos, busquen quien pueda ser padrino de ellos, que sea buena persona; si faltan guajolotes, gallinas, carneros, aquí hay para hacer la fiesta.

Hoy ya te dije, si es que oíste lo que te dije y si es que no, ustedes saben. Dios los bendecirá.

*Se da consejo al joven que se casa.
El padre al hijo*

Pues mira, hombre: ¿cómo vas a conducir a la mujer? Pues mira cómo vamos aquí, no vayas a cometer una tontera con tu mujer, porque vendrá (a recaer) en nosotros una culpa que nosotros tendremos; mira lo que vas a hacer para que veas por tu mujer: vivan ustedes en paz.

Cuando lleguen a tener hijos: ¿qué les van a decir? Les deben dar un consejo bueno.

Tú, cuando quiera tu esposa, dale dinero para (todo) lo que tú quieras; ella te llevará lo que quieras. (Pero) si no le das, ¿qué quieres que te dé? Ahora, condúcela en paz, te dará lo que quieras.

Mira, hombre: no quiero que la hagas sufrir a la mujer (por) lo que ella quiera; la encontraste para que le des lo que ella quiere. ¿Qué vas a hacer con ella? Darle lo que quiera.

Axa, otnamik in siwatł; kwak otkatka ika tewanteh, otnekiaya tlen otnekiaya; axan tpie siwatł: ¿tlen tneki ka tewanteh?

Axan xikihta: ¿tlen tchiwas ika tewanteh? Ompa namewanteh nankimatih kenin nanyaskeh.

Axan: xmaka kwawitł, tlen itech monekis, tlen itech monekis tech in chantle; mochi xmaka. Amo xmochiwa tlatlahki, xitekiti wan mitsmakas mosiwaw tlen tnekis, tlen tikitlanis; amo tmaka, awal mitsmakas tlen tneki tewa.

Axa: in ikimpia se, ome, yeyi, nawi namopilwantoto, ¿tlen nakinchiwah ika yewanteh? Nakimmakaskeh tlen kikwaskeh, porke siwatł awal ik tekitis para kimmakas nipipilwantoton. Axkaki tlen timolwia wan xwika ipan motsonteko, amo tomomalinas tlen nimitsilwia; kana mostla, amo tpie tlen tikinkwaltis.

Siwatł motelwiki itla nitatsi tlen tlatlakoli tpieh tewanteh; otnamik in monamik, xtlasotla, xneki, wan amo xtekili; yonhki ankiwikaskeh tlasotlatoli, tla nikineki noso tkakis tlen nimitsilwia.

Axa, xmaka tlen kineki: kaktle, itsotsomah, ipayo, ikechkeh, ipanikwe, iistakwe; tla kineki ni aniyo kimotlalilis ipan nimapil, xkowili; axan, tla kineki kimotlalilis se liston o kordon ipan itsontekon, tla ye kimati kenin motlalilis, noyonki xkowili. Xkowili mochi tlen kinekis wan man mitstlakamati tlen tnawatia.

Tla kamania, namokwalantiskah namewanteh, yankimateh tlen ipampatika; amoh nekih tinechpasolokin tech nochan: ompa namewanteh nankimatih kenin ompik nankateh.

Kana mostla wallas nosiwamo, motelwiki ika newatl tlen tchiwilia, nimatis tlen chiwas: nimitsmakas in momotlatlakol, tlen tewikilia. Amoh nekih ke tinemiskah intlan tlakatekuhtih; xinemika kwalotyotika, kenin dios motlanawatilia. Ino neki newa: amo ninemiskah kemeh oksekintih kichiwah.

Axa, xikihta tlakatł, xkaki tlen nimitsilwia: amo kana mostla tnechpipinawktis itech tekpankali. ¿Tlen tlatlakoli pieh ke omitsakwato?

Ne nimitsilwia: xinemika kwalotyotika; ahmo tnekih nechwikaskeh tekpankali.

Xkaki tlen onimitsilwi: xmaka tlen kinekis: itlakwal, itsotsoma tlen kinekis kimotlalilis; ikak, tla kineki xmaka; xmaka tlen kinekis; tla amo tpia tomin, xkilwi mosiwaw amo tpia ipampa amo tpia tekiti.

Tla xta, xikihta tinokonew, xkaki tlen nimitsilwia: tla tpias mokenentoton, xikintlasotla, xikimmaka tlen kinekiske, amo xikinkix-

Ahora, ya encontraste a la mujer; cuando estabas con nosotros, querías lo que querías; hoy tienes mujer: ¿que quieres con nosotros?

Ahora, mira: ¿qué quieres de nosotros? Allá ustedes saben cómo pasar la vida.

Ahora, dale leña, la que necesite, la que necesite en el hogar, dale todo. No te hagas flojo, trabaja y te dará tu esposa lo que tú quieras, lo que pidas; (si) no le das, no podrá darte lo que tú quieras.

Ahora, si ya tienen uno, dos, tres o cuatro hijos, ¿qué es lo que van a hacer con ellos? Les darán lo que deben comer, porque la mujer no puede trabajar por ellos para darles a sus hijos. Oye lo que se te dice y llévalo en tu cabeza; no te vayas a torcer en lo que te dije; no sea que mañana no vayas a tener qué darles de comer.

La mujer vendrá a acusarse con su padre por la culpa que tenemos nosotros; hallaste a tu esposa, ámala, quiérela y no le azotes; así deben llevar el sagrado consejo, si es que quieres, si acaso oyes lo que te digo.

Ahora, dale lo que quiere: sus sandalias, su ropa, su rebozo, su quechquemitl, sus faldas, sus enaguas blancas interiores; si quiere ponerse su anillo en el dedo, cómprale; ahora, si quiere colocarse un listón o cordón en su cabeza, si es que ya sabe ponérselos, también cómprale. Cómprale todo lo que quiera y que te obedezca en lo que le mandas.

Si algún día se llegan a disgustar ustedes, ya saben por qué motivo; no quiero que me vengas a molestar en mi casa; allá ustedes saben cómo están por allá.

No (sea) que mañana o pasado vaya a venir mi nuera, o que vaya a venir a acusarse conmigo por lo que le haces, yo sabré lo que debo hacer: te azotaré por tus culpas, por lo que debas. No quiero que andemos ante los jueces; vivan tranquilamente como Dios manda. Eso es lo que quiero yo: no vivan como hacen otros.

Ahora, mira hombre, oye lo que te digo: no mañana o pasado vayas a avergonzarme en el juzgado. ¿Qué culpa tendré de que te hayan ido a encarcelar?

Yo te digo: vivan contentos; no quieras que me llamen del juzgado.

Oye lo que te dije; dale lo que quiera: sus alimentos, su ropa que desee ponerse; su calzado si quiere dale, dale lo que necesite; si no tienes dinero, dile a tu esposa que no tienes porque no tienes trabajo.

Pues mira, mira hijo mío, escucha lo que te digo: si llegas a tener hijos, aprécialos, dales lo que deseen; no les quites lo que ellos nece-

tili tlen kinekiske yewanteh para mowepawaskeh kwalyotika. Kwak iweweyi techpalewiskeh wan techmakaske itlaton den in tlen kitekitih yewanteh.

Sa inon nimitsilwia: xtekiti keme se yoyoli para tpiaskeh tlen tkwaskeh, tlen tamasewiskeh senkanton tosowamo ika toixwiktoton.

Ma yewatsin Dios techmotlakwilili para tomasewiskeh tlen Dios techmotlakwililia.

Kwak nammechpolos itla, xiwalakah nikah chanko, nikimpia tlen nakinkwaskeh. Amo ximototonewakan para nantlakwaskeh, xiwalakah nika, nikimatih, ke ni mochan, nikimpie tlen tomasewiskeh; amo xtlatlanilika tlen nikonkwaskeh, san xkanakan, ammoaxka.

*Tlajtoli tonalmeyotsintli ipampa kampa se
kitokayotia xochitlachipanka*

Yejuatsi mamitsmomakili: chikaualistli, iskaltistli, nemilistli amo tlen namitsyolkoko, ximoskalti, ximonenekilti; yetuatsi omistitlanki tlatikpak; amo san otinenemiko, amo san otipaxaloko. Yejuatsi tikmoxochitlachipanilis mostla uiptla, ximoskalti tikmomakilis se xochitsintli yo timoscaltijtok, ximoskalti; para inon omitstitlanki. Tlaltikpak otiala otixochitlachipaniko nikan tlatikpak, ikxitlantsintli yejuatsi, ximoskalti ximonenekilti, amitla mamitsyolkoko, amitla mamitstekipacho. Te timonotok se xochitlachipanka.

Tlahtolli in ichpochtli, Chilacalapa, Guerrero

Kwale motlakal, monamiki,
wey motlakal, bueno tekipanoa,
iwan tle yotinamikti yompa tisiwamunta
amo xinemi fiero,
tlachpana iwan tlapaka.
Koh yoya monamik pa tepel,
amo xinemi fiero,
iwa tle yawtika yeyi sentavo o ome sentavo,
ixkiyewa iwan timakis monamik.
Amo xinemi fiero, tla amo mitskuawiske . . .

siten para su crecimiento lozano; cuando ya sean grandes nos ayudarán algoito con lo que ellos ganen.

Ya nomás esto te recomiendo; trabaja como un animal para que tengamos qué comer, qué tomar, en unión de nuestra nuera (y) nuestros nietos.

Que Dios nos haga regalos para alimentarnos con lo que Dios nos ofrece.

Cuando les llegue a faltar algo, vengan aquí a casa, tengo lo que quieran comer. No se disgusten por la comida, vengan aquí, ya saben que ésta es su casa; tengo qué comer; no me pidan lo que vayan a comer, tómenlo sin permiso, es de ustedes.

Palabras a un niño pequeño cuando se le nombra ofrendador

Que el que creó todas las cosas te conceda fortaleza, permanencia y vida; que no te entristezca nada. Crece, date a querer, el Creador te envió a la tierra no únicamente a caminar, no únicamente a pasear. Has de ofrendar tus flores al que hizo todas las cosas. Mañana o pasado, conforme vayas creciendo, le darás una florecita. Ya estás creciendo. Crece, para eso te han enviado a la tierra. Viniste a ofrendarle flores aquí en la tierra, en los pequeños pies del Creador. Crece, date a querer, que nada te entristezca, que nada te preocupe. Se te nombra ofrendador de flores.

Consejos a la hija, Chilacapa, Guerrero

Es bueno tu hombre, tu esposo,
 es gran hombre y buen trabajador,
 y si ya te casaste y eres suegra allá,
 no hagas feo,
 barre y lava.
 Cuando va tu marido al monte,
 no hagas feo,
 tu agarras tu dinero
 y si hay tres centavos, o dos centavos,
 los darás a tu esposo.
 No hagas feo, o te darán palos . . .

Utiktahtan Muihiu

Ah dios tonantsi,
 utihkixte mukon di nik pa il mundo,
 umixtixmunek muihiu
 i por eso utiktahtan muihiu.
 Tikpi ten tiresiwiros mumeka,
 porke ya di nik utihkixte,
 di nik ipa el mundo kampa katka,
 porke seguramente
 umixtixmunek muihiu.
 Yahmu tihmak lisensia
 aso para nik tamauisuskia,
 ipa in el mundo,
 porke nih kual tanistik,
 nih kual taxuxutatik,
 kual tanistik.
 Porke yaupasar trabahos seguramente,
 pero pus, ¿ten puede tiktxiuaske?
 porke amu toselte tikpial la wida,
 mismo tonantsi tixtaniuilitik,
 pero ya
 di nik utikakortaruil ipasus mukon,
 utiktahtan iihiu,
 yautihresiwir.
 Ni modo, kinan tiktxiuaske
 porke utiktaniuil muihiu,
 pero axka ya di nik utiktahtan iihiu.

Tehuante utimukauak pobres ipilua
 nik pa el mundo.
 Tehuante tihnikiluskiai
 tixtaniuiliskiai tonantsi iihiu,
 pero kinam amo teselte tikpial,
 pero tehuante di nik timukuepal,
 tihrogarol tonantsi,
 il yuh mukistik
 di kampa tamalin tonat,
 yeual lo mismo tixmakatik iihiu
 pero kinan tehuante amu tihmatil

Requeriste tu aliento de vida

(San Pedro Jícona, Durango)

Ah, Dios, Madrecita nuestra,
has hecho salir a tu hijo de aquí, del mundo,
mucho requeriste tu aliento de vida
y por eso buscaste tu aliento,
ten, lo que recibirás, tu cordel,
porque ya tú aquí lo has hecho salir,
de aquí para el mundo que está allá,
porque seguramente
has necesitado tu aliento de vida.

Ya no le diste licencia
para vivir aquí, tal vez admirando las cosas,
aquí en el mundo,
porque aquí brilla todo lo que es bueno,
aquí bien verdea.

Porque seguramente ha pasado trabajos,
pero pues, ¿qué podemos hacer?
porque nosotros no somos dueños de la vida,
la misma Madrecita nuestra nos la prestó,
pero ya
tú aquí le cortaste sus pasos a tu hijo,
le pediste su aliento de vida,
ya lo recibiste.

Ni modo, aquí nada podemos hacer
porque tú le habías prestado tu aliento,
pero ahora ya tú aquí se lo pediste.

Nos has dejado pobres, a los hijos de él
aquí en el mundo.

Nosotros quisiéramos
que nuestra madrecita nos preste su aliento de vida,
porque nosotros no somos dueños de él
pero aquí nosotros nos volvemos,
rogamos a Nuestra madrecita
que así está allá
por donde descende el sol,
que ella misma nos conceda su aliento de vida,
pero nosotros no sabemos

kinan tihrogaroske,
 pero yehuante kual kimatil
 yuh kinan axka nik ukikauaya
 in pobre ermano nik ipa el mundo.
 Pero axka ya di nik ukikixte
 ukiuik pa ukse mundo,
 ui upasar ukse trabahos.
 ¿Pero ten puede tiktxiuas?
 porke ya di nik umixkixte tonantsi,
 di nik pa el mundo.

Yautiktaxil tal pa ixayak
 komoker utikit ipampa munantsi,
 yaukikok tonantsi,
 por lo ke yautikit ipampa
 i por eso yaumixnots para tias,
 porke yeual umixtaniuil iihiu san,
 aso komoker utikit pampa moprohimo,
 aso pampa morman,
 aso pampa mokompadre,
 aso pampa moti,
 aso pampa mokuñado,
 ika yeual amu kipareser tonantsi,
 yaumixahkok,
 yahmu mixmakas lisensia
 para nik tatamauisuskia:
 utitaintregar muihiu,
 porke toselte amu tikpial,
 mas de solamente yehuante.
 Tixtaniulitikat para se tonat,
 ome tonat, yei tonat,
 nauil tonat, makuil.

Aso mal tehuante tihnikiloskiai,
 aso nik yuk tinihnimiloskiai,
 pero kinan toselte amu tikpial la wida,
 porke mismo yehuante tonantsi
 di umpa iluikak yuh mukistik,
 kinmitatik keexke ipilia tonantsi,
 yehuante kem konantikak trabaho,
 por ipilua tonantsi.

cómo le roharemos,
pero ella bien sabe
cómo así ahora él aquí nos ha abandonado,
a los pobres hermanos aquí en el mundo.
Ahora ya de aquí ha salido,
se fue para ese otro mundo,
después de pasar otros trabajos.
Pero, ¿qué podemos hacer?
porque ya de aquí lo ha sacado la Madrecita nuestra,
de aquí, del mundo.

Tú has manchado su rostro
porque como quiera has hablado,
la Madrecita nuestra se ha entristecido,
por lo que has murmurado
y por eso ya te ha llamado para que vayas,
porque ella te tenía prestado su aliento de vida,
tal vez como quiera hablaste de tus prójimos,
quizás de tus hermanos,
tal vez de tus compadres,
quizás de tus tíos,
tal vez de tus cuñados,
esto no le ha parecido a la Madrecita nuestra,
ya se ha hartado,
ya no te dará licencia
para que aquí sigas maravillándote:
tú le has entregado tu aliento de vida,
porque nosotros no somos dueños de él,
sino solamente ella.
Nos fue prestado para un día,
dos días, tres días,
cuatro días, cinco.

Aun cuando nosotros quisiéramos
aquí así tal vez permanecer vivos,
pero no somos dueños de la vida,
porque ella misma, la Madrecita nuestra,
que allá está en el cielo,
y contempla a sus hijos,
ella te ha quitado el trabajo,
a su hijo, la Madrecita nuestra.

Pero neual di nik nimukuep,
 nimixtahtani fawor,
 tiyas inak tonantsi,
 akil yel yuk umixnots
 umpa la gloria,
 kampa yel mixnots,
 ¿ten puede tiktxiuas?

Yuk tihkrusaros momahua,
 tiobesederos,
 kampa yel mixnots,
 anke tehuante amu tihnikiloskiai,
 pero pus, ¿ten puede tiktxiuaske?

Mas de solamente yehuante di umpa
 tixtaniuilitikat in inihui
 porke seguramente
 ya tonantsi ukital
 para yuk mixsusederos,
 pero ni modo kinan tiktxiuaske
 mas de solamente tiobesederoske,
 por lo ke yeual tomandaros por tehuante.

Porke yehuante tamandarol
 totahua di umpa iluikak
 kampa yehuante yuh mikistikat.
 Pero tehuante amuik tikinmitaske,
 pero yehuante kual titxitatikat
 ipa youal, ipa tonat,
 iua despues
 totata dios
 utihnots seguramente mukon,
 umixtixmunek muihiu,
 yautiktahtan
 yautihkixte di nik pa el mundo,
 kampa katka.
 Lo mismo aso yuk
 tihresiwiros mumeka.

Pero yo de aquí me vuelvo,
pido su favor,
que tú vayas allá junto a la Madrecita nuestra,
que ella así te haya llamado
allá a la gloria,
que allá te haya llamado,
¿qué puedes hacer?

Así tú cruzarás tus brazos,
tú obedecerás
a donde ella te haya llamado,
aun cuando nosotros no quisiéramos,
pero ¿qué podremos hacer?

Mas solamente ella desde allá
nos ha prestado su aliento de vida
porque seguramente
ya la Madrecita nuestra ha visto
para que así te suceda,
pero ni modo, nada podemos hacer
mas solamente tú obedecerás
lo que ella te mande a ti.

Porque él te manda,
nuestro padre que está en el cielo,
donde él se halla.
Pero nosotros no lo vemos,
pero él bien nos contempla
en la noche, en el día
y después
tú, nuestro padre Dios
has llamado seguramente a tu hijo,
requerías su aliento de vida,
ya se lo demandaste,
ya lo hiciste salir del mundo,
de donde estaba.
Lo mismo tal vez así
recibirás su cordel.

¿Aso yuk tikahkokis par umpek?
 Aso mupilua nik umukauak,
 amu tikpi ten tikinkastigaros,
 mas de solamente tikinkauas,
 amu timukuepas,
 tikinitas,
 aso mal tihnekiskiai,
 tikinuikaskiai,
 pero ni modo kinan tiktxiuas
 porke ya dios yahmu mixmak lisensia,
 ya di nik umixkixte
 pa in triste mundo,
 aso mal tihnekiskiai nik yuk tiyeskia.
 Pero ni modo, kinan tiktxiuas,
 ma de solamente di nik tikaminaros
 para kampa tixnots tonantsi.

Tehuante nik timukaua,
 pobres ipilua tonantsi.
 Amu tikpi ten titamatis,
 alkabo san se toot,
 tiaske, timixkaminaroske,
 para kampa tel ti.
 Tehuante nik timukaua,
 tipanoske trabahos,
 lo mismo yuh kinan tel ti tipano trabaho,
 pero ni modo, kinan tiktxiuaske
 porke ya tonantsi
 tixakortaruili topasus,
 pero yuk tinixtaupoluis,
 amu kampa unikas dios
 tonantsi itahtul,
 para nik nimutaliskia,
 nimixmakaskia se walor.

Amu tikpiaskiai ten tiktamatiskiai,
 porke ya tonantsi umixkixte
 di nik pan reino kampa tikatka.
 Tehuante nik timukaua
 sabe dios los trabahos
 ki tipanoske.

¿Así, tal vez, hacia arriba has ido?
A tus hijos aquí has dejado.
No tienes que castigarlos,
solamente los dejarás.
Ya no regresarás,
ya no los verás,
aun cuando alguna vez lo desearas,
tú quisieras llevártelos,
pero ni modo, tú no lo harás
porque ya Dios no te dará licencia,
ya de aquí te hizo salir,
de este triste mundo,
aun cuando tal vez quisieras aquí así estar.
Pero ni modo, no lo harás,
sólo de aquí te encaminarás
para allá a donde la Madrecita nuestra te ha llamado.

Nosotros aquí nos quedamos,
pobres hijos de la Madrecita nuestra.
No tenemos ya que saber,
al cabo sólo hay un camino,
allá iremos, nos encaminaremos
hacia a donde tú estás.
Nosotros aquí nos quedamos
padeceremos trabajos
lo mismo que tú aquí padeciste trabajos,
pero ni modo, nada podemos hacer.
Porque ya la Madrecita nuestra
cortará nuestros pasos,
pero así, perdóname,
que no me haya acercado allí,
a la palabra de Dios, Madrecita nuestra,
sino que aquí me haya sentado
y te haya dado algo de poco valor.

No guardarás lo que nosotros sabemos,
porque ya la Madrecita nuestra te ha hecho salir
de aquí para el reino donde tú estás.
Nosotros aquí nos quedamos,
sabe Dios los trabajos
que padeceremos.

Tel ti tipanos trabahos,
 lo mismo tel axka
 tehuante mosta uipta
 lo mismo tiaske,
 tipanoske trabahos
 kampa tel ti tipano trabahos.
 Pero ni modo, kinan tiktxiuaske,
 porke ya tonantsi
 yeual tixnots,
 umpa kampa yeual unka,
 umpa kem kual tanistik,
 kual taxutatik miak xotxit.

Kampa tonantsi unka
 amu yuh kinan nik:
 miak tet, miak uiste.
 I por eso yuk tixkixti tonantsi,
 di nik ipa el mundo,
 kampa yeual utixkauaya
 pero ni modo, kinan tiktxiuaske,
 ma de solamente tihkrusaroske tomahua.

Nokoneuh nechmak itlatohtzin

(Xalitla, Guerrero)

Huehuechihqui: Señor don Juanito, señor, tlapoyawiliqueh, tãta.

Don Juan: Poyawilih, señor.

Huehuechihqui: Pus tãta de mi alma, mawistlãcatl, mawistlatoawãni, xnechontlapopolwi quen todios techtlapopolwitica ca yewahli ca tonaltzintli, nimecõlti ipan in tonaltzintli pan in santo dia sãbado. No tipãquin wẽi, timoyohtlãlian oticonaxilihqueh yewin tlin tonaltzintli, oticontlãlihqueh, ticonseñalarohqueh para quiamanin timelcualtĩsqueh, notah de mi corasõn. Ma ticmãcan las gracias totãtzin dios, co ticonaxilihqueh i toameh san ticonnemilihqueh, san ticontlãlican para tlin tonaltzintli, pero xticmatian tla melac ticonaxilihqueh pero aman noihqui, ma tihmãcan las gracias bendito sea del señor, nuestro padre, no totãtzin dios iwalmente tãta. Al dios de mi alma. Pues nican otimehcõltihqueh de nuevo tãta.

Tú ya padeces trabajos,
 lo mismo que tú ahora
 nosotros, mañana, pasado,
 lo mismo, nos iremos,
 padeceremos trabajos,
 allá a donde tú padeciste trabajos.
 Pero, ni modo, nada podemos hacer
 porque ya la Madrecita nuestra
 allá nos llama
 allá, donde ella está.
 Allá donde mucho resplandece,
 mucho relucen las flores.

Allá donde está nuestra Madrecita,
 no es como aquí:
 muchas piedras, muchas espinas.
 Por eso nos da voces la Madrecita nuestra,
 en este mundo,
 a donde ella nos dejó,
 pero ni modo, nada podemos hacer
 sino solamente entrelazar nuestros brazos.

Mi hija me dio su palabrita
 (Xalitla, Guerrero)

Huehuechihqui: Señor don Juanito, señor, buenas noches, señor.

Don Juan: Buenas noches, señor.

Huehuechihqui: Pues señor de mi alma, honrado señor, respetado señor, que me perdone usted como nuestro Dios nos está perdonando de noche y de día, he llegado en este día, en este santo día sábado. También nos alegramos mucho, nos alegramos que hemos tenido el tiempo en este día que dispusimos, que señalamos para llegar, padre de mi corazón. Que le demos las gracias a nuestro padre Dios, como lo hemos logrado, y nosotros nada más lo habíamos pensado, nada más lo habíamos propuesto para un día, pero no sabíamos si era verdad que lo lograríamos, pero ahora que le demos las gracias, bendito sea del Señor nuestro padre, nuestro padre Dios, señor. Ay Dios de mi alma. Pues aquí hemos llegado de nuevo, señor.

Don Juan: Melāh quine señor, xmosēwīcan te señores.

Huehuechihqui: Pus tāta de mi alma, mawistlācatl, mawistlatōwāni, xnechontlapopolwi quen totatzin dios techtlapopolwitica ca yewahlī ca tonaltzintli nimecōlti pan de nuevamente pan in isewahlōtl. Xtlatin mas nicuahqui, notah de mi corasón, xnextlapopolwi.

Nicuahqui se sigarrito, noihqui nicuahque noyohlo wēi, noyohlo wan wēi nopāquilis para nicontlālis, pah nicontlālis pah iyehcamatzin dios primero, wan después ica nahmewantzinteh, notah de mi corasón.

Don Juan: Yimelāc, señor, pero xquichiwiliaya, señor, xtle tlinon, tla nancuahquin sen sigarrito, pero de que nancuahquian amoyohlo cuacon, ma tihpoquican se sigarrito, señor.

Huehuechihqui: Bendito sia de totatzin dios primero, wan después ica tehwatzin, nota de mi corasón.

Hacon nican ca seriyito, tāta, ma tictliquechisqueh yei iwe in tosigarrito.

Don Juan: Quēmah, señor.

Huehuechihqui: Ay dio, tāta de mi alma, mawistlācatl, mawistlatōwāni, pus nican, xtextlapopolwi notah de mi corasón. Teameh sa ticontlālihqueh yew tonaltzintli, para quiaman in timecōltisian, pain santo dias sábadō, señor, pero sanoihqui. Xticmatian tla ticonaxilisqueh pero, bendito sia de totatzin dios yoticonaxilihqueh, señor. Toameh siempre xtamechelcawan, tamextepostocan de nuevo. Xome tlin tlaloli ticcuacon, otiicalacticon ipan in sewahlōtl yewa un tictepostocan de nuevo. Ticnequin timomachiltisqueh quenon onanquinemiliqueh, iwan, moconew ose iwan motlasocáticasiwatzin.

Don Juan: Melāh quine, señores, pues. Nican yonicmonōchilih noconéw, Nechmāk itlatōtzin, sancuahli, noseñores. Pus newa aman nican no namechpanōltiá, para noihqui maca nantequipanōsqueh, nanquitōsqueh, namentlamastinimisqueh, señores. Nesi, dios quinequis, narreglaros, nocuahtlālis quencua quenon ticalistiweh melá iweh, señores, solo xcompiacan se pasénsia, señores. Se buelta tamēchian, wan en seguida tamechmacasqueh ocse tlatōltzintli, melá iwe.

Huehuechihqui: Cuahli unca, tāta tomaeh ica ticahteh; maca, quen quichiwa moyohlo tiquitōsqueh toameh ica timohsiahcawan, tiquitosqueh, toameh tihxiwilisqueh se laditoh mopersonah, maca dios quinequi.

Toameh nican ica ticateh, noihqui tictlasohcamatin wēi de que noihqui titechmácatin momawistlatōltzin, pus ica un tewameh no timocawan como contentos, señor.

Don Juan: Es verdad, pues, señor, que descansen, señores.

Huehuechihqui: Pues, señor de mi alma, honrado señor, respetado señor, que me perdone usted, como nuestro Dios nos está perdonando de noche y de día, que he llegado de nuevo en esta sombra. No le traigo otra cosa, señor de mi corazón, que me perdone usted. Traigo un cigarrito, así como también traigo mi corazón grande, mi gran alegría para ponerlos, ponerlos en la mano derecha de Dios primero, y después con ustedes, padre de mi corazón.

Don Juan: En verdad, señor, pero aunque no trajera nada, señor, si ustedes traen un cigarrito, traen su corazón, entonces, que fumemos un cigarrito, señor.

Huehuechihqui: Bendito sea de nuestro padre Dios primero, y después, con usted, padre de mi corazón.

Entonces aquí está el cerillito, señor, que prendamos este nuestro cigarrito.

Don Juan: Sí, señor.

Huehuechihqui: Ay Dios, señor de mi alma, honrado señor, respetado señor, que nos perdone, padre de mi corazón.

Nosotros nada más pusimos el día para que llegáramos en este santo día sábado, señor; así es. No sabíamos si lo tuviéramos el tiempo, pero, bendito sea de nuestro padre Dios, ya pudimos hacerlo, señor. Nosotros nunca nos olvidamos de ustedes, los perseguimos de nuevo. No son sólo dos palabras que venimos a dejar, que venimos a meter en esta sombra, que lo perseguimos de nuevo. Queremos saber como pensaron ustedes (usted) con su hija y con su adorada esposa.

Don Juan: De veras, pues, señor. Aquí ya hablé con mi hija, y me dio su palabrita, nada más, mis señores.

Pues yo ahora se la paso aquí, para que no vayan a trabajar, que no vayan a decir, que no vayan a andar pensando, señores (que no se la di). Parece, si Dios quiere, que se va a arreglar que se va a componer, como lo vinimos viendo, en verdad, señores, sólo que tengan paciencia, señores.

Para otra vuelta los esperamos, y en seguida les daremos otra palabrita, en verdad.

Huehuechihqui: Está bien, señor, nosotros a eso estamos; que no, como haga su corazón, vayamos a decir que nosotros con eso nos vamos a desesperar, que vamos a decir nosotros que hagamos a un lado su persona, que ni Dios lo quiera. Nosotros con eso estamos; así también agradecemos mucho que usted nos va dando sus honradas palabras, pues con eso nosotros también quedamos contentos, señor.

Don Juan: Ta bien pus, unca bueno pos este, cuacon ico no yenamēchilia, señores.

Huehuechihque: Bueno pus, aman, tāta de mi alma, mawistlācatl, noihqui nicnemilia yewa in se tlatōltzintli de que noihqui welis; xta nican ticuahquin yewa in dios iyaxca se tlatlacolātzintli, se pite-lontzin, melá xtlatlin awiac, xtlatlin tzopelic, xtlatin chiawac, pero noihqui nicnequisquia maca nepa ticmaca, nepan tictlacāli, nepa tictoyawas, señor, nepa ticmaclālis ica sancualtzin xconmalcocho, ca ome, yehcamātzin dios primero, i después ica tehwatzin.

Don Juan: Ay dios de mi alma, tlin cas meláh ihcon nancuahquin no amoyohlo te, de que ihcon cuacon ipam momatzin ticonpixtica, tāta. Ye melác, notah, cuacon de que tla ihcon, ica molisénsia, notah, ma niconahsi yewa in dios iyaxca tlatlacolātzin. Hacon aman xta nican ca newa yonicahsic, aman xta nican ca, ma nicontlāli pa iyehcamatzin dios primero, después ica tehwatzin, yewa iyaxca dios tlatlacolātzin.

Huehuechihqui: Quema, señor, cuacon ica molisénsia, señor. Ticnequisian xtexmaca se tonaltzintli, tonaltzintli para tlin tonalthe tecosqueh ocsepa.

Tāta de mi alma, mawistlācatl, xnechontlapopolwi de nuevamenteh, nican nimisnōtza ica se tlatoli, ome tlatoli, notah. Yewu ca cuahli unca yotitexmācāc motlatōltzin, momawistlatōltzin, pues tewameh no tipāquin wēi, timoyohtlālian, señor. Sancualtzin titecho-mactlālilitiw, noihqui yewa in tlin tlatoli titexmaca maca tal ves ticnemilis neiha ticchayawtīquisan nehca tictepehtiquisan. San cualtzin no ticonaxitisqueh ipan un sewahlōtl campa tonwalewan, tāta, pero aman noihqui nican nicnequi nimotlatōltis, delante de mopersonah o delanteh de tehwa, señor don Juanito. Nihnequi nicmatis aman, de que para tlin tonaltzintli sepa we is timecōltisqueh, tziempre tewa titéxmacatiás para māca no tiquerrarotiasqueh, tiquitōsqueh to meh tiwalewasqueh wan tewa xticmatis, señor, wēlis nican ties oso xwēlis nica ties wan toameh no tihnequisián ma timosepaitanin nican pa in lugar, oso pa in sewahlōtl.

Don Juan: Ay dios, meláh quine, señores; pus aman de que tla ihcon, hacon, namexchia para miércoles tiotlac, para titlatōsqueh quenon yes mela iwe, pero mās, in fin, xtcuicāwitisqueh, señores. Maca xnemilican, ticārreglarōsqueh.

Huehuechihqui: Onca bien cuacon, señor, onca bueno. Cuacon de que tla icon, tipāguisqueh wēi, timoyohtlālisqueh, de que tla ihcon titechmaca motlatōltzin, señor. Pus aman yotitexmacac otitex-momactlālilh yewa in momawistlatōltzin, señor. Pus aman noihqui

Don Juan: Está bien, pues, bien; entonces así ya les digo, señores.

Huehuechihqui: Bueno pues, ahora, señor de mi alma, honrado señor, así pienso estas palabras, si se pudiera; mira que aquí traemos esto que es de Dios, una agüita de pecado, que sea un poquito; de veras no es una cosa olorosa, no es dulce, no es gorduroso, pero tampoco quisiera yo que la echara usted para allá, ni que la tirara para allá, ni que para allá la regara, señor con sus dos manitas, que son de Dios primero, y después de usted.

Don Juan: Ay, Dios de mi alma, quizás en verdad así traen ustedes su corazón, pues si es así, entonces en sus manitas, los tiene usted, señor. Es verdad, mi señor, que si es así, con su licencia, mi señor, que yo tome esta agüita de pecado que es de Dios. Entonces, mira, aquí está, que ya la tomé; ahora, mira, aquí está, que la ponga yo en la mano derecha que es de Dios primero, y después de usted, lo que es de Dios, el agüita de pecado.

Huehuechihqui: Sí, señor, entonces con su licencia, señor. Nosotros quisiéramos que nos diera usted un día, un día, para qué día llegamos otra vez. Señor de mi alma, honrado señor, que me perdone usted de nuevo, que aquí le hablo a usted con una palabra, con dos palabras, señor.

Por eso, está bien, ya nos dio usted sus palabras, sus honradas palabras, para que nosotros también nos alegremos mucho, nos alegramos, señor. Así es bonito como usted nos lo arregló; así que también estas palabras que nos dio usted, que no vaya usted a pensar tal vez que para allá las hayamos pasado a tirar, que para allá las hayamos pasado a regar. Es muy bonito también que le hagamos llegar allá en esa sombra de donde venimos, señor, pero ahora quiero preguntar, delante de su persona, o delante de usted, señor don Juanito. Yo quiero saber ahora que para qué día podremos llegar otra vez, que siempre usted nos vaya dando para que tampoco vayamos a errar, que no vayamos a decir nosotros que vamos a venir y usted no va a saber, señor, que usted va a poder estar aquí o no va a poder estar aquí, y nosotros también quisiéramos que nos viéramos iguales aquí en este lugar, o en esta sombra.

Don Juan: Ay, Dios, es verdad pues, señor; pues ahora si es así, entonces los espero para el día miércoles en la tarde para que hablemos de como va a ser en verdad, pero más que eso, en fin, no vamos a hacerles tardar, señores. Que no lo piensen, lo vamos a arreglar.

Huehuechihqui: Está bien, entonces, señor, está bien. Entonces, si es así, nos vamos a alegrar mucho, nos vamos a consolar, si es que así nos da su palabra, señor.

ticnequisiáyan para maca tlacua timitzquixtilisqueh tiempo, señor, no ticonixtlalotoqueh ticonixpepentoqueh tewa no ticpias itla tequitzitzinteh, wan toa no tihcawtoc tiempo nican; timitzquixilitoqueh. San pero sanoihqui xtextlapopolwi quen todios textlapopolwitica ca yewahli ca tonaltzintli, señor. Xsan toameh ticonnēmílisquiah, xsam pampa de que timitzquixtilisqueh tiempo. Cas noihqui mistoharowa para ticpolos tiempo, señor, tleca pampa timonemítia tewa titlawapahcatzintli, señor.

Tlin ticxiwasqueh, notah de mi corasón, xcompia se pasénsia quen todios techpialhticac pasénsia.

Don Juan: I melác quine, señores, unca bueno; teh newa namexchia cuacon para miércoles.

Huehuechihqui: Bendito sea del Señor, cuacon, señor. Noihqui ma timacacan las gracias noihqui.

Pero sanoihqui nican nicōntlālia se tlatōltzintli de que dios techmaca lisénsia pān ticonaxilisqueh pam un tonaltzintli nican ticateh wan de que xotechmac lisensia.

Don Juan: Nota de mi corasón, sta ticnequisian, ma ticonaxilican, pero tiquita yewa in tlanwatihli san xweca, onca san chayawtica, san tepewticac.

Huehuechihqui: I melāh quine, señor. Samax dios mas wēi tlapalewis ticomāxilisqueh, tāta. Cuacon, señor, este cuacon, aman nican tamextlālcawian, nota de mi corasón, ma ticlālcawican yewa in sewahlōtl, isewahlōtzin dios primero, wan después ica nahmewanztinteh. De que dios texmaca lisénsia ocsepa, nican timecōltisqueh, tatas. Cuacon ma tamechontlālcawican, ica ilisénsia dios primero wan después ica tehwatzin. Cuaconasta maqui mōstla, señor don Juanito.

Pues ahora ya nos la dio usted, ya nos lo arregló con sus honradas palabras, señor. Ahora nosotros tampoco quisiéramos quitarle más tiempo, señor, porque estamos viendo, nos estamos fijando que usted también debe tener algunos trabajos, y que usted está perdiendo el tiempo aquí; le estamos quitando su tiempo. También que nos perdone, como nuestro Dios nos está perdonando de noche y de día, señor. No fue sólo por nosotros que lo veníamos pensando, no fue sólo porque le queríamos quitar su tiempo. Quizás también le toque que pierda su tiempo, señor, porque todavía vive usted que es el padre, señor. Qué vamos a hacer, padre de mi corazón, que tenga paciencia usted, como nuestro señor nos tiene paciencia.

Don Juan: Es verdad, señores, está bien; pues yo los espero entonces para el día miércoles.

Huehuechihqui: Bendito sea del Señor entonces, señor. Así también que le demos las gracias. Nada más aquí explico con unas palabras, que si Dios nos da licencia para ese día, aquí estaremos; si no, no nos dio la licencia.

Don Juan: Padre de mi corazón, quisiéramos que lo lográramos, pero ya ve usted que este mando (de Dios) no anda lejos, nada más anda regado, anda tirado.

Huehuechihqui: Es verdad, señor. Sólo Dios que es más grande nos ayudará para que tengamos la oportunidad, señor. Entonces, señor, entonces, aquí los dejamos, padre de mi corazón, que dejemos esta sombra, la sombra que es de Dios primero, y después de ustedes. Si es que Dios nos da la licencia otra vez, aquí llegaremos, señores. Entonces, que los dejemos en paz a ustedes, con la licencia de Dios primero, y después con la de usted.

Hasta mañana, señor don Juanito.

